EL FANDANGO.

¡30 REALES AL AÑO!!!

INTRODUCCION.

Casi todos los periódicos de Madrid han elogiado la idea de nuestro amigo y colaborador D. Eulogio Florentino Sanz, de escribir en verso las *semblanzas* de los literatos de esta Corte. Nosotros hemos leido algunos trozos de esta obrita y creemos sinceramente que colocará al jóven poeta en el lugar distinguido que por su talento merece.

Y para que quede probado que no hay idea buena que no sea al momento *robada* por algun tonto incapaz de tener un pensamiento original, hemos recibido la siguiente carta que creemos divertirá á nuestros lectores:

Sr. d. Uvenceslao Yguals de Yzco.

Muy señor mio de toda mi consideracion con esta fecha é dado á un Director de uno de los mejores periódicos políticos un anuncio del feliz pensamiento que boy á comunicar á V. No hignora V. que del mismo modo que d. Ramon Campohamor escribe las *semblanzas* de los Diputados hasí yo tengo escritas beinte que con ochenta mas publicaré en brebe á la luz pública.

Ellas son las de los principales poetas como Martinez de la Rosa, Nicasio Gallego, Antonio Galiano, Manuel Ovilo *(¡Santa Bárbara!)* y Miguel *(Quién será este Miguel?)* Zorrilla.

Tambien ba la de V. y entre barios fracmentos boy á copiarle á V. unos mal comparados. este bicho pendenciero es capaz de azer daño al luzero del alva, malgasta á lo conde, fué diputado y solo habló una bez para mostrar que era un zote. no es ombre científico, es inesperto *in omnibus rabos* pero de todas las cosas save la cosa. el Sr. Yguals á escrito mucha paja y pocos granos de oro han salido de su *Tête folié. (Qué lengua es esta?)*

Asta haquí es estracto del primer borrador. si V. quiere suspenderé de publicar el prospecto que tengo echo, y se ará á su gusto, vajo las condiciones siguientes:

1.ª Se retirará lo que abla mal de V. y se le alabará á V. y á todas las personas de su agrado.

2.ª luego que se aya publicado la 3.ª entrega dos cientos reales por cada una y un ejemplar de todas sus obras.

3.ª El dia que se publiqe la 4.ª me se dará una onza de oro.

4.ª El dia que se publiqe la última me se darán 40 ejemplares de la obra.

Como V. verá Sr. Yguals no soy interesado vea V. si puede hacectar las vases y darme la contestacion de su puño y mano para mañana 12 de abril de 1845 a las cuatro de la tarde. Soy individuo de la Real Academia de la Ystoria y del hinstituto científico y literario de Berlin. etc. etc. etc.

Tengo el mayor plazer el ofrezer á V. el testimonio de mi consideracion y respetos, siendo su hapasionado admirador y atento y seguro servidor Q. B. S. M.

UN YNCOGNITO.

Asombrada la redaccion de El Fandango al ver la admirable *chispa* del sublime escritor de *semblanzas*, reunió todos sus individuos y le dió una serenata en los términos que espresa la lámina que encabeza este número.

W. Ayguals de Izco.

VARIACIONES.

Los hijos de Eduardo es uno de los dramas peores del soporífero franchute Casimiro Delavigne. Con él ha hecho su salida

el Sr. Romea D. Julian. Parece que se preparan otras tragedias del mejor gusto:

Epigramas.

Venid y vereis, amigos
un héroe con cuatro patas,
que este es el premio que logran
los que sirven á la patria.

W. A. de Izco.

Dios me negará la gloria
dijo apurado Crisanto,
que por su mala memoria
comió carne el viernes santo.
¿Por eso apurado estás?
contestó un hombre sin tedio:
eso tiene buen remedio;
come pescado detrás.

J. M. Villergas.

— —

—Soy un hombre desgraciado
con *hijos*, decia un pobre,
y otro para chupar cobre
decia:—soy *esclaustrado*.
Y otro pobre, un tal Pontijos,
para valerse de todo,
pordioseaba de este modo:
—«*Un esclaustrado con hijos.*»

A. Ribot y Fontseré.

— —

En que trasmigran creia,
las almas, un tal Anton,
y á su amigo le decia
con todo su corazon:
—Dónde habrá estado la mia?
no acierto aunque mas discurro.
—Segun tu sabiduria
estar debió en algun burro.

J. Beypé.

EL ROMANTICISMO Y EL CLASICISMO.

ROMANTICISMO.

Es romántico en el dia
con rostro grave y severo,
blasonar de caballero
en el palacio, en la orgia:
proteger la apostasía,
verter oro á manos llenas,
camelar á las morenas,
con elegancia vestir,
y por último lucir
verdes gafas y melenas.
Romántico es engañar
á la niña candorosa
de alma sensible y fogosa
y constante en el amar:
y es romántico gastar
en bromas mil pesos duros!
y para salir de apuros
si llegan acreedores,
comer bien, beber licores
y fumar habanos puros.
Romántico es darse tono,
insultar la *democrácia*
y ensalzar la aristocrácia
que bulle cerca del trono:
tener en la ópera abono
por figurar solamente;
bailar la polka hábilmente,
ser pedante y mentecato,
y echarla de literato
con sus puntas de demente.

CLASICISMO.

Es clásico en este mundo
dejar que ruede la bola,
y tumbado á la bartola
yacer en sueño profundo:
ostentar rostro jocundo,
bromear y divertirse,
jamás en duelo batirse (1)
por chismes ni morondangas,
andar *á caza de gangas*,
y allá á sus solas reirse.
Es de clásicos usar
frac con estrechas faldillas,
y pantalon, sin trabillas
que estorban siempre al andar:
comodidades buscar
con infatigable anhelo;
tener chocheces de abuelo,
y odiando lo que es nocivo,
adorar lo positivo,
y hacerse en la tierra un cielo.
Es clásico idolatrar
las bellezas de un tesoro,
y enamorarse del oro
que quita todo pesar:
con malos ojos mirar
á la gente de alto rango;
y aunque no agrada un zanguango
á la pulida muger,
es clásico amigo ser
del sandunguero *Fandango*.

LUIS DIAZ Y MONTES.

(1) Si el autor de esta letrilla ha creido que el *Fandango* es enemigo de los desafios, se equivoca solemnemente. El *Fandango* cree que no puede haber civilizacion sin desafios, porque hay gentes que no entienden razones, y contra estas hay que emplear argumentos mas lacónicos y convincentes, como el siguiente:

ESPANTOSO SUICIDIO.

Por si la pastelería Suiza y tantos otros establecimientos Suizos como hay en Madrid, para los aficionados al suicidio no fuesen bastante plaga contra los bolsillos españoles, una nueva compañía de suizos va á establecer un gran café. Si los suizos pusiesen una taberna, nos pareceria bien; pero las inclinaciones suizas, se nos antojan en poca armonía con los sorbetes de fresa. Verdad es que habrá buen ron y buena cerveza *Gott sey danck*.

EPIGRAMAS.

En casa de un general,
un periódico que habia,
ocultó Leonor un dia
debajo del delantal.
Preguntó el amo zanguango
—Qué tienes ahí Leonor?
y ella contestó:—señor,
qué he de tener? el *Fandango*.

Josk Maria Palacios.

— —

Una viuda que lloraba
por la muerte de su Blas,
¡el de arriba!.... y nadie mas
me consolará.... esclamaba.
En efecto, era verdad;
mas aunque al cielo miraba,
no estaba allí el que buscaba
que estaba en su vecindad.

P. C. y Guerao.

Sostiene con mucho afan
mi amigo don Desiderio,
que es por lo grave y lo serio
hombre de peso don Juan.
Yo digo que bien mirado
le sobra razon en eso,
pues si no es hombre de peso
es al menos muy pesado.

M. Pastorfido.

—

Quieres un huevo, Librada?
—Ay, de noche no, por Dios!
—Bah! repulgos de empanada:
querrás negarme taimada,
que mas tarde tomas dos?

Manuel Saenz Mixea.

Qué bien baila el rigodon
toda la gente gabacha!...

con solo verle la facha
conozco su ilustracion.

No os asuste la nariz
del que baila á la francesa,

pues el tierno padre besa
á la linda Beatriz.

JALEO.

Careciendo de composicion andaluza, insertamos en su lugar la siguiente carta por la sal y sandunga con que está escrita.

EJEMPLO DE MANSEDUMBRE EVANGÉLICA.

Un cura de Zaragoza nos escribe las siguientes líneas:

Zaragoza Mzo....

Muy Sres mios abiendo bisto el escandalo que estan Vs. dando con su Periodico, no puedo menos de decir á V. que son un ato de canalla jente sin Crianza y sin educacion y en una Palabra unos cochinos

Suyo
Mur, Pbro.

OTRO EJEMPLO DE MANSEDUMBRE EVANGÉLICA.

Acúsome padre mio
de un gran crímen, dijo Inés.
—Diga hermanita, cual es?
—Haber leido el Judío.
—De cólera estoy que gruño!
No hay absolucion.
—Por qué?
—Porque ese maldito Sué
dice verdades de á puño.

W. AYGUALS DE IZCO.

GABRIOLAS.

EL LAGO DE LAS HADAS.

LETRILLA.

Al Circo noches pasadas
fui, que en mí no es maravilla,
y me ocurrió esta letrilla
viendo el Lago de las Hadas.
Insulsez, mala manera,
monotonía infernal:
si esta es la sal estrangera
no quiero estrangera sal.

— —

Aunque haya gente blasfema
con la conciencia de fraile
que al Lago le llama baile
su propio nombre es... *pamema.*
Aguántelo quien lo quiera
que yo digo muy formal:
si esta es la sal estrangera
no quiero estrangera sal.

— —

Con la ninfa en pantomima
sale un danzante muy majo
que siempre queda debajo
debiendo ponerse encima.
¿Y esto en Madrid se tolera
cuando pasó el carnaval?
si esta es la sal estrangera
no quiero estrangera sal.

— —

Con tantos mudos saludos
tanta muda cortesía
mas que baile parecia
congreso de sordo-mudos.
Ocupados les quisiera
dentro de un correccional,
si esta es la sal estrangera
no quiero estrangera sal.

Cosa estraña vive el cielo
es ver á la *Guy* llorando
y de tristeza bailando
cuando la quitan el velo.
La pantomima hechicera
podrá valer un caudal:
mas si es su sal estrangera
no quiero estrangera sal.

— —

Yo creo con fundamento
que toda estrangera pieza
cuando baila de tristeza
debe gemir de contento.
Por eso dirá cualquiera,
bailen bien ó bailen mal,
si esta es la sal estrangera
no quiero estrangera sal.

— —

A tomar vez en la danza
para dar mayor encanto
salió un alcalde... ¡qué espanto!
mas largo que la esperanza.
¡Ver hacerse el calavera
un hombre como un varal!
si esta es la sal estrangera
no quiero estrangera sal.

— —

Mi pecho llega á inflamarse
cada vez que considero
que esto me costó el dinero...
bueno es una y enmendarse.
Nunca, *Guy*, mi afan te viera
en luneta principal,
que si es tu sal estrangera
no quiero estrangera sal.

— —

Tuve una satisfaccion
esto no lo negaré
¿saben ustedes de qué?
de ver caer el telon.
Adios *Guy* la sandunguera
contigo soy Juan Portal
que si es tu sal estrangera
no quiero estrangera sal.

J. M. Villergas.

LA POLKA.

En el teatro del Príncipe siguen los chiquillos fastidiando al público con este desacreditado baile. Por Dios, señora empresa, no imite V. á los malos teatros de provincia, ni olvide nunca aquello de

El que con niños se acuesta,
cuando se levanta.... apesta.

Mr. Artot, anagrama de Torta, ha hecho prodigios en el teatro del Circo, con su violin. ¿No se le da la cruz de Cárlos III?

EL PELUQUERO EN PARIS.

Hará cosa de dos años que entraba yo en Paris por la puerta del Infierno. Nunca puerta de ciudad tuvo un nombre mas apropiado que esta, aun para los que van de España: Paris es efectivamente si no un infierno de condenados, á lo menos un purgatorio de bolsillos.

En un mediano hotel de la rue du Bac, calle que ni aun en agosto se ve sin charcos, me esperaba un amigo antiguo que hacia ya tiempo que vivia en aquella populosa ciudad. Me hospedé en un cuartito muy chiquitito; pero en cambio muy empapelado, embalsamado y hecho un dige por su esquisita elegancia. Quince francos me costó el acurrucarme en aquel escaparate: todo allí era en miniatura; muebles, servicio, y servidores.

La elegante cama que vi destinada para que mis baqueteadas carnes, se refocilasen en sus mullidos almohadones, estaba convidando al descanso. Me hubiera tumbado en ella de buena gana, si la curiosidad de examinar con detencion los atavíos de mi retrete, no me lo hubiera impedido. Empecé un escrutinio minucioso.

Sobre la pulida tabla de mármol de mi consola, que haria perfectamente el oficio de espejo, encontré un confuso hacinamiento de papeles y targetas de todas clases. En un principio creí buenamente que el garzon habria dejado allí por olvido aquella papelería. Soy curioso como Cervantes, de leer cuantos papeles veo aunque sean pedacitos menudos: tomé los primeros que me vinieron á las manos.

—¿Qué diablos dice aquí? *Mr. Quesnôt tiene un magnífico y bien surtido almacen de vinos preciosísimos del Rin, de la Madera, de Champagne y sobre todo del espirituoso de Amandi.*

—Vea usted lo que son los franceses, me interrumpí á mí mismo. Tienen en su Paris bodegas atestadas de vino de Amandi, que es un vallecito cerca de Monforte de Lemos en Galicia, que dudo que produzca arriba de cien pipas de vino, y este se gasta casi todo en el pais. Sigamos.

Y ofrece á usted sus servicios por si tiene la bondad de favorecer su gran establecimiento: rue du Bac, núm. 13.

—Muy bien: ya sé en dónde podré comprar vinos en caso de duda. Esta otra targeta tan abrillantada. *Madamoiselle Desperre ofrece á usted su surtido almacen de modas:* NADA HAY MEJOR EN PARIS. *Elegantes camais de Ispahán incroyables schales de Serinagár, preciosísimos.....*

Basta, basta de esto; porque á fé mia que seria chistoso el verme con mis bigotes muy arropado entre los plieges de un camais, ó bien erguiendo el cuello sobre un schal de cachemira. Estas parisienses.... pero ¡calla! ¡qué targeta tan particular esta otra! Un gran animalon enseñando los dientes y abajo: «IL FAUT LE VOIR POUR LE CROIRE: *al suntuoso y primitivo circo de Fieras, rue de Varennes, núm.* 36. *Mr. Savaignon ofrece á usted su almacen: si usted necesita algun leon para su recreo* (sí, no

dejará uno de recrearse con el animalito), *ó algun precioso tigre del Cabúl* (sí, échale guindas), *ó bien un par de hienas bien educadas* (eso es: dos corderitos), *ó lobos en abundancia, y monos de todas clases, y un regular surtido de gatos de Loango* (de todo hay en la viña de Mr. Savaignon), *no tiene usted mas que pasar á este su almacen. Precios económicos y salas elegantes. Hay al presente un rinoceronte de un tamaño nunca visto en Paris* (1).

Este rinoceronte lo será sin duda el mismo Mr. Savaignon. Adelante.—*Le moniteur Parisien.* Adelante.

—Grand Gimnasse (veamos esto: sin duda figurará aquí algun Franconi): *Au grand Gimnasse; au grand Gimnasse: Mr. Fouguereaud fameux tailleur. Hace toda clase de ropa al gusto de Longchamps: fraks, paletots, redingotes..... novedades de vestir. Todo en obsequio del mundo elegante.*

¡Vaya un animal! ¡llamar gimnasio á un taller de sastre! se necesita ser verdaderamente Mr. Fugueró (Fucus; zángano) para estampar esta barbaridad.

Bonita targeta; fondo azul, con orla de oro y adornos de carmesí ¿qué me ofrecerá este buen señor con tanto colorin?

—*Mr. Rofignac peluquero de la elegancia. Tiene magníficos y suntuosos salones adornados con lo mas esquisito que sale de los Gobelins: sus numerosos discípulos acreditan su fama que llega desde las playas de la China hasta la bahía de Hudson. Los príncipes estrangeros visitan con ansia su establecimiento que no tiene rival en Paris.*

¡Vaya con Mr. Rofignac! esclamé yo por fin aburrido de leer tanta targeta. Ahora que me acuerdo, continué, necesito componerme el pelo: requisito indispensable para que no me tengan por un salvaje. En Paris es el pelo, el primer objeto de adorno, y los peluqueros, los artistas mas necesarios para que se propaguen las luces de la civilizacion.

Tiré del cordon de la campanilla y se me presentó un mozito muy bien puesto. Hizo una reverencia tocando casi su cabeza con el suelo, y con un rostro sumamente risueño y la voz mas melosa del mundo me dijo:

—Pardon, monsieur ¿puedo servir en algo á monsieur?

—Necesito conponerme el pelo, Mr. Rofignac vive en esta calle múmero 7.

—¡Oh! sí, monsieur. Pardon; voy al momento á buscarlo. ¡Escelente sugeto!

(1) Y eso que Paris es la capital de los rinocerontes.
(*Nota de la Redaccion.*)

Hizo el mozo un par de cortesías, y con dos brincos académicos, se plantó fuera de mi habitacion. Yo para matar el tiempo me puse á leer los diarios.

No me hizo esperar mucho el mocito. Al poco tiempo de haber cogido el *Journal des Debats*, se presentaron en mi cuarto dos caballeros muy elegantemente vestidos. Creyendo que serian algunos huéspedes del hotel que vendrian á visitarme, me apresuré á recibirlos con agrado y ofrecerles asiento.

—Pardon, monsieur, me interrumpió uno de los caballeros, Nos han dicho que queria usted peinarse y veniamos.....

—¡Ah! le contesté ya desengañado: ¿usted es sin duda Mr. Rofignac!

—¡Oh! no, monsieur: mucho honor, mucho honor, venimos á peinar.

—¿Cómo pues? yo habia mandado llamar á Mr. Rofignac.

—Monsieur, Pardon: Mr. Rofignac nuestro maestro está enterado de todo, y vendrá á su justo tiempo.

—Vamos: es decir que son ustedes dos oficiales suyos.

—Precisamente, monsieur.

Acto contínuo llamó uno de los oficiales por un tal Jannet, y se presentaron á la puerta de mi gabinete dos jovencitos de quince años lo mas, sosteniendo una arquita, cofre, cajon, pupitre ó lo que fuese: ello era de la figura de un tronco de pirámide con bases paralelas.

—Vamos Jaques, despacha pronto dijo el oficial mas almibarado á uno de los chicos.

El tal Jaques, abrió la caja y vi con asombro que era un gran estuche de peluquería. Nada faltaba en aquel pequeño recinto: jofaina, aguas olorosas, paños cosméticos, una perfumeria completa, tigeras, nabajas, peines, lendreras y mil objetos de bisutería, como tambien su pequeño tocador. Jaques iba sacando todas las piezas y yo sorprendiéndome de la travesura del inventor que tantas cosas habia sabido acomodar en tan pequeño trecho. Era una peluquería ambulante, y solo faltaba un sillon, para el paciente ó víctima del artista.

Los dos oficiales empezaron su maniobra. No parecia sino que iban á tomar por asalto una ciudad segun los preparativos que hacian para preparar mi pelo.

Entonces me repanchigué á mis anchas en un gran sillon á la Cabarrús, tapizado de terciopelo labrado con franjas de oro.

El oficial que parecia mayor me sobaba y archiresobaba el pelo con sus gomosas manos, mientras que el otro daba órdenes á Jaques, para que dispusiesen las correspondientes cañas. Des-

pues de media hora de maniobras, cuyo objeto yo no atiné á comprender me peinaron con una lendrera. Esto fué lo único que me hicieron que yo entendiese los oficiales, y despues pararon diciéndome el uno.

—Ya está todo preparado, Caballero. Ahora no tardará el maestro.

En efecto en aquel instante sentimos el ruido de un coche: los ayudantes se asomaron á la ventana.

—Es Mr. Rofignac, esclamaron: ya sabemos lo exacto que es.

Yo quise tambien levantarme para ver á tan rumboso peluquero, pero uno de los oficiales corrió para detenerme en mi asiento.

—¿Qué hace usted, monsieur? ¡oh! pardon, pardon; pero el peinado se descompone si usted se precipita así.

De bueno ó de mal grado quedé inmobil en mi sillon, y entonces entró el garzon del hotel anunciando á Mr. Rofignac.

—Adelante grité yo, y vi perfectamente como un señoron en la antesala ó antigabinete, entregaba á un lacayo su sombrero; su baston y, sus gemelos.

—¡Cáspita! dige yo para mí, ¡y qué peluquero tan rumbon!

Tenia Mr. Rofignac todas las trazas de un diplomático, y sin dificultad le tendria yo en la calle por Metternich. Casi no daba crédito á mis propios ojos, y confieso que me costó no poco trabajo el estarme fijo en mi asiento: en presencia de tal personage lo tenia por un desacato.

—Tengo el honor, monsieur.....

No dijo mas Mr. Rofignac. Se dirigió á sus discípulos y echándoles una mirada de inteligencia, me pusieron otro paño y me peinaron y dispusieron el pelo por la quinta vez.

—¡Pobre cabeza! decia yo: si sales triunfante de esta prueba, mereces que aparezcas litografiada en todas las estamperías.

—Caballero; cuando gusteis, me interrumpió el diplomático peluquero.

Estoy á vuestra disposicion, Mr. Rofignac; le respondí.

El bueno del peluquero tomó unas riquísimas tigeras con mil labores de oro y comenzó su gran operacion. Esta consistió en cortarme *bel bello* cuatro puntas de pelos y..... nada mas.

Como la maniobra no es allá de las mas difíciles ni trabajosas la concluyó en paz un medio minuto despues de haberla empezado.

Yo ví claramente una sonrisita de satisfaccion en la cara de Mr. Rofignac, como quien se muestra satisfecho de su habilidad

y talento. Tambien observé otra al parecer de desdeño.

En cuanto concluyó, pasó á sentarse en un sillon sin duda para descansar, y mientras tanto uno de sus dos serviciales discípulos procedió á rizarme los cabellos; y embadurnármelos

de aceite. Yo sufrí con admirable paciencia tantas frotaduras.

Cuando hubo concluido me presentó el espejo para ver si estaba satisfecho. Yo confieso con franqueza que me encontré casi como estaba antes: sin embargo me apresuré á decirle que me habian servido á mi gusto.

Pasó despues Jaques una jofaina de plata con agua, en la que se lavó muy bien el escrupuloso Mr. Rofignac, y despues tomó el sombrero; los oficiales hicieron lo mismo, y los chicos recogieron su ambulante peluquería: todo con admirable limpieza.

Yo daba gracias á Dios por verme ya libre y no me acordaba de decir nada. Pero Mr. Rofignac me lo recordó:

—Monsieur: espero que habreis quedado satisfecho.

—¡Oh! sí; mucho. ¿Cuánto son vuestros.....

—No, no, Monsieur: de ningun modo permitiré que os incomodeis.

—Sí; pero vuestros.... vuestros; ¡qué diablo! cómo lo di-

ré que no se ofenda. Hasta para dar dinero, se necesita, saber..... vuestros honorarios.

—No molestarse, monsieur, pardon: poca cosa. Mis *emolumentos*..... ¡Eh!... cuarenta francos.

—¡Sopla! ¿cuarenta francos?

—Sí; en cuanto á los oficiales, lo que vos gusteis: lo regular es darles la mitad que á mí.

—Pero, Mr. Rofignac... (por fuerza no he oido bien.)

—¡Oh! pardon. Los chicos se contentan con dos francos cada uno.

—¡Fuego de Dios! ¡Mr. Rofignac!.....

—¿Qué? ¿encuentra usted algun defecto en el peinado? Esa es la rigorosa.

—La rigorosa ¿eh? ¡qué demonio!..... Pero vamos claros. Yo soy algo sordo y creo que no he entendido bien a usted, á cuánto ascienden sus emolumentos? Ha dicho usted cuatro francos ¿no es verdad?

—Eso es: cuatro francos los dos chicos. Yo cuarenta y los oficiales veinte.

—¿Está usted loco, Mr Rofignac?

—¿Yo loco? ¡Caballero!

—Es claro: ¿cuándo se ha visto llevar sesenta y cuatro francos por una bagatela que haria cualquier mal barbero?

—Mr. Rofignac se puso sério y mirándome con desden muy significativo me dijo.

—¿Por qué no habeis llamado, pues, á un barbero que por medio franco os pusiese como á los vendedores de la barrera? Yo soy, caballero, Mr. Rofignac, el peluquero por escelencia ¿lo entendeis? bajo mis manos se han visto cabezas de príncipes, de reyes, y aun de emperadores. Vos quedais honrado con mi visita y no es justo que un artista-inventor como yo, con doce medallas ganadas en pública esposicion, un miembro de la legion de honor y.....

—Basta, basta, me apresuré á responder. La prudencia me aconsejó estas palabras, porque mi orgullo español estaba á punto de reventar. Tuve la suficiente entereza para contener la esplosion del volcan y tiré sobre el velador trece napoleones.

—Ahí teneis vuestro dinero, dige secamente.

—Pardon, pardon, monsieur; contestó el peluquero. Suplico que dispenseis, con vuestra indulgencia, un arrebato.....

—Muy bien. Adios, adios.

—El peluquero y comparsa desaparecieron con satisfaccion de mi alma, creyendo tal vez que volvia á ponerme sério.

JUSTO DÁVILA.

MAYO.

Tiene 31 dias, la luna 30; el dia 14 horas y la noche 10.

PRONÓSTICO. En las provincias del mediodia buen tiempo; en las demás, lluvias, vientos y vario.

HORÓSCOPO. Los que nazcan en este mes serán bien formados; pero débiles y enfermizos: sus mugeres los amarán; viajarán por tierra para hacer fortuna, y serán buenos amigos. Las mugeres serán muy hermosas, poco fecundas y tendrán maridos celosos.

EFEMERIDE. El dia 16 de mayo de 1811, se dió la famosa batalla de la Albuera, ganada por el ejército aliado contra los franceses: el primero mandado por los generales Beresford y Castaños, y los segundos por el general Soult, que perdió ocho mil hombres.

1 Juev. *La Ascension del Señor*, y S. Felipe y Santiago apóstoles.
2 Vier. S. Atanasio ob. y dr.
Aniversario por los difuntos primeros mártires de la libertad española en Madrid.
Fiesta nacional. Luto de córte.
3 Sab. † La inv. de la Sta. Cruz.
4 Dom. Sta. Mónica viuda.
5 Lun. La Conversion de S. Agustin y S. Pio V papa.
6 Mar. S. Juan Ante-portam-Lat.
Luna nueva á las 9 y 10 minutos de la mañ., en Tauro. *Revuelto.*
Eclipse de sol visible.
7 Mier. S. Estanislao ob. y mar.
Abstinencia en Madrid.
8 Juev. La Aparicion de S. Miguel Arcángel.
Procesion general.
9 Vier. S. Gregorio Nacianceno y la traslacion de S. Nicolás de Bari, arz.
10 Sab. S. Antonino arzobispo de Florencia.
Vigilia con abstinencia de carne.
Visita general de cárceles.
11 Dom. *Pascua de Pentecostes ó venida del Espíritu Santo.* Nuestra Sra. de los Desamparados, *patrona de Valencia*, y S. Mamerto ob.
B. P. en S. Agustin y Mínimos.
12 Lun. *Fiesta.* Sto. Domingo de la Calzada.
13 Mar. † S. Pedro regalado conf.
Bendicion papal en el Carmen.
Gala sin uniforme.
14 Mier. S. Bonifacio mar.
Témporas.
Cuarto crecien. á la 1 y 50 minut. de la tarde, en Leo. *Vario.*
15 Juev. *S. Isidro Labrador, patron de Madrid.*
Procesion general. Anima.
16 Vier. S. Juan Nepomuceno mar. y S. Ubaldo.
Témpora.
17 Sab. S. Pascual Bailon conf.
Anima. Témpora. Ordenes.
18 Dom. La SSma. Trinidad, S. Venancio y S. Felix de Cantalicio.
Absolucion general en la Trinidad.
Gala sin uniforme.
19 Lun. S. Pedro Celestino y Sta. Prudencia.
20 Mar. S. Bernardino de Sena conf.
21 Mier. Sta. María de Socors virgen.
Sol en Géminis.
Luna llena á las 3 y 17 minutos de la tarde, en Escorp. *Ap. de Lluvias.*
Eclipse total de luna invisible.
22 Juev. *SS. Corpus Cristi*, Sta. Rita de Casia viuda, Sta. Quiteria y Sta. Julia vgs. y mars.
Procesion general.
23 Vier. La Aparicion de Santiago ap.
24 Sab. S. Robustiano y S. Juan Francisco R.
25 Dom. S. Gregorio VII y S. Urbano papas y Sta. María Magdalena de Pazzis.
Gala sin uniforme.
26 Lun. S. Felipe Neri conf. y fund.
27 Mar. S. Juan papa y mar.
28 Mier. S. Justo y S. German ob.
Cuarto menguante á las 6 y 13 minutos de la mañana, en Piscis. *Vario.*
29 Juev. S. Maximino ob.
30 Vier. † El SSmo. Corazon de Jesus y S. Fernando rey de España.
Gala sin uniforme.
31 Sab. Sta. Petronila virgen.
Aniversario solemne por las almas de los que han fallecido en la gloriosa lucha de la libertad contra la tiranía.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1845.
Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de S. Roque, n.4.